

ORIENTACION SOCIAL

Organo quincenal del Partido Socialista Obrero

PRECIO: 15 céntimos
AÑO II Número 6

Alcoy, 30 de enero de 1932

Redacción y Administración
Gonzalo Barrachina, num. 2

La mascarada revolucionaria

Días de revuelo, de agitación, de grandes sorpresas políticas y sociales. Así han transcurrido estos últimos quince días.

Primero los sangrientos sucesos de Bilbao, obra de la mas indignante reacción monárquica, de los cavernícolas de una política y de un régimen de oprobio y de tiranía que ha pasado a la Historia para no volver jamás. Después el intento de quema de conventos e iglesias en algunos pueblos de la comarca valenciana. Luego la parodia revolucionaria de Manresa y de Sagunto con su estéril y quijotesca actitud. Finalmente, como todas las aparatosas y fantásticas astracanadas, la apoteosis final: la huelga revolucionaria, de tipo comunista-libertario, del día 25. No cabe duda, pues, que ha sido un variado y atractivo programa, que, cual los de carnaval, había para todos los gustos: bullicio, espectación, figuras grotescas, sorpresas atrayentes, dádivas, regalos... y últimamente nada, paz y tranquilidad y a esperar el próximo carnaval. Eso ha sido todo.

Y mientras tanto el pueblo español, y muy especialmente la clase trabajadora, que hasta antes del advenimiento de la República tuvo que soportar los desafueros de un régimen atrabiliario y avasallador y mas tarde las tropelías y desenfrenos de una dictadura abyecta, torpe y criminal, ha de soportar también ahora, al socaire de un comunismo confuso, de oropel, confabulado y retribuido por la mas negra reacción, otra dictadura aparentemente mas halagadora, mas llevadera; pero en el fondo mas abyecta e insoponible que la otra, por cuanto aquella tenía la virtud de responder y dar el pecho públicamente de sus atropellos; y esta no solamente no responde de sus locuras, de sus fracasos, sino que se esconde en el laberinto de la impunidad para aparecer de nuevo a la primera ocasión y embaucar a los obreros, a los ciudadanos sin definición política, con la misma cantinela, sin importarles los fracasos, los trastornos ni las víctimas que su anterior conducta hubiera ocasionado.

Alcoy, como muchos otros pueblos de España, ha sido en esta ocasión, como en tantas otras, víctima de la *audacia* revolucionaria y de la irresponsabilidad de estas gentes. Una huelga por sorpresa, que nadie se hace responsable de ella, que nadie dice cual es su objeto ni su aspiración, pues todos ignoran adonde se va a parar, que tan solo lleva el nombre de revolucionaria; pero ha bastado que un grupo anónimo e indocumentado se haya propuesto llevarla a cabo para que todo un pueblo compuesto de mas de cuarenta mil habitantes haya paralizado su vida normal, trastornado sus intereses, poner en peligro la tranquilidad y la vida de sus ciudadanos sin el menor derecho a la protesta, para que luego, ese mismo grupo, con la mayor desvergüenza y la misma irresponsabilidad, nos salga con la muletilla de que se reanude de nuevo el trabajo, que todo ha terminado, que el movimiento ha fracasado, pero que, no obstante, la causa sigue en pie y deben todos mantener el mismo espíritu para sucesivas contiendas. ¿Cabe, pues, mayor dictadura y peor estupidez?

¿Es así como entiende esa gente la moralidad social, la libertad, el comunismo, la acción directa y revolucionaria y todas esas za-

randajas? ¿Es así como se respetan los derechos de la clase trabajadora tras de haberla impuesto a ciegas un caudal de sacrificios? ¿Es esa toda la consideración que merecen los ciudadanos a los cuales se les arrastró a un movimiento de tal magnitud?

Nos dan ganas de pensar que un pueblo que tolera semejantes ultrajes, que soporta resignado tamaña dictadura, que no detesta por despóticas tales ingerencias, es digno de figurar, entre otros, en un album de pueblos medioevales, atrasados, sin personalidad colectiva ni ciudadana.

Si vamos, por otra parte, a estudiar el fondo de estas escaramuzas revolucionarias, fatalmente hemos de llegar a esta conclusión: que nos parecen de la peor catadura reaccionaria. Porque, vamos a ver. ¿Que se pretende con tales movimientos? ¿Un cambio de régimen político? La C. N. T., que al parecer ha patrocinado toda esta clase de movimientos, es apolítica. Por consiguiente un cambio de régimen de tal naturaleza solo podría servir para restaurar la Monarquía o implantar una nueva dictadura de tipo militar.

Teniendo en cuenta que al frente del actual Gobierno se hallan las fracciones republicanas de marcada significación izquierdista, un simple cambio de personas o sectores políticos en la gobernación del país, tendría también un caracter conservador, cuando no reaccionario. Por esta parte tampoco podría salir ganando el extremismo de tales elementos.

¿Un cambio de régimen social con vistas al comunismo libertario? Sin que tengamos un solo avance de ese régimen o de tal programa ideológico, por cuanto jamás se han cuidado sus propugnadores de definirlo a las masas proletarias —y esto debiera de ser elemental antes que lanzarse a movimientos para conseguir su implantación—, se nos ocurre preguntar: ¿Está la clase trabajadora española capacitada moral e intelectualmente para regir por si misma un régimen de tal envergadura social? Creemos en absoluto que no. Mas aun: creemos que todavía no está preparada para interpretar y digerir hondas transformaciones en materia política y social que pudiera establecer un régimen republicano de aires socialistas.

¿Quiere ello decir que no sea digna la clase trabajadora de tales transformaciones o mejoras? No. Lo que queremos decir es que la clase trabajadora española necesita de una preparación política y social que hoy carece, pues con ella no tan facilmente sería esclava de extremismos sin consistencia ideológica ni se dejaría tan cándidamente arrastrar por elementos irresponsables y propicios siempre a dejarse cotizar su cacareada acción revolucionaria por cualquier empresa reaccionaria.

¿Qué la República española no ha resuelto aun los graves problemas que aquejan a todos los ciudadanos, y muy singularmente a la clase trabajadora, por su política contemplativa y de excesiva tolerancia a los descartados enemigos del régimen? Conformes. Pero venga una acción de conjunto de todos los elementos avanzados, de elevada y respetuosa crítica a las medidas de gobierno, sin estridencias ni algaradas callejeras que a nada práctico conducen y que tan solo sirven para justificar la unión de las derechas, de los mal llamados elementos de orden, o esa constante y sonora conspiración de la reacción monárquica y militarista.

Módulos sociales

El principio de autoridad

A pesar de las nuevas modalidades en todos los conceptos del orden social, todavía seguimos los impulsos gubernativos de los políticos de antaño, de los políticos creadores de la restauración borbónica, de los mandarines filosóficos educados por el principio liberal que nos trajo la revolución francesa: por cima de todo estudia el *principio de autoridad*, no ya como una teoría nacida de las inducciones realizadas en la "cosa pública", sino como creencia, como sistema, como método infalible en la ordenación económica social del momento.

El hombre, al nacer, lleva consigo una tendencia idiosincrática que no puede amputarse por ningún concepto: el instinto de conservación. Por el instinto de conservación, lucha para vencer todos los controles que se le anteponen en el camino de su existencia; pero por el mismo instinto de conservación, su libertad, esta libertad por la que tanto pregonamos todos, es un mito que subordinan los gobernantes al control sagrado del "principio de autoridad".

Impuesto por la camisa de fuerza de un código militar este principio divino, todo problema social queda resuelto; la vida sigue su curso; las llagas de la dolencia curaron como ensalmo de un milagro; la normalidad resplandece silenciosa como la muerte; surte a carcajadas burlescas la armonía de un medio social paradisiaco, y por doquier la señora Misericordia enseñándonos sus descarnados huesos, va derramando sonrisas de eterna dolencia, de tristeza eterna y amargura infinita. Pero el "principio de autoridad", tal como lo entendieron nuestros bisabuelos, reina soberano por toda la nación; es el control de todas nuestras libertades; resuelve todos nuestros problemas sociales; ordena el laberinto de la economía nacional; centraliza todos los sistemas ideológicos, y llena de satisfacción el alma de los ciudadanos..., de los ciudadanos que supieron acogerse a la sombra de aquel principio maquiavélico de nuestro gran cerco de los bosques ¡qué dulce y alagüeño es el trabajo de los demás!

Pero en este paraíso, pasan

los años, y su progreso es el mesiánico: continúan los mismos problemas llenando las páginas de los periódicos; gritos de dolor y de hambre se pierden en la distancia; los cánticos de ansias irredentas retumban con sus ritmos armoniosos; el malestar sigue sembrando la desesperación en el corazón del hombre... el "principio de autoridad" acude, como pánacea universal a curar las llagas doloridas, inutilmente, porque, como toda creencia filosófica, necesita un Mesías, y el Mesías nunca llega.

No, en la vida social contemporánea, el "principio de autoridad" al uso de nuestros bisabuelos, no pueden resolver nada: todo problema tiene sus datos, sus relaciones y su incógnita. Para despejar la incógnita, se necesita que en nuestro cerebro sólo anide el principio científico de las matemáticas, y relacionando datos con datos, dentro de un consciente análisis experimental, sin que nos domine la tendencia ideológica o pasional, resolver todos los problemas que a la "cosa pública" se le presentan.

La República si debe tener un "principio de autoridad", no el de la fuerza, sino el de la ascendencia moral; aquel que nazca de una verdadera imparcialidad, hecho el análisis de cualquier problema que se le anteponga en su camino; lo demás, imponer la camisa de fuerza unilateralmente, sólo a los más humildes, a los que tienen hambre y sed de justicia, es continuar el dulce-farriente filosófico de los gobiernos monárquicos, y para esto no valía la pena sacrificarse por un cambio de régimen más democrático y liberal.

PASCUAL PALMI

No envilezcas tu corazón con el odio contra aquellos que, cuando tuvieron necesidad de tu fuerza, te llamaron héroe, y ahora, que les abandonas para ir en busca de tu libertad, te proclaman bárbaro.

MÁXIMO GORKI

Anecdotalario clerical

Un curita recién ordenado a una muchacha que acaba de tomar a su servicio.

—¿Cómo se llama?

—María.

—¡Dulce y significativo nombre!

Es usted muy joven y muy linda.

¿Cuántos años tiene?

—Diecinueve, señor.

—¿Tiene usted buena conducta? (La preguntó el cavernícola con marcada y visible emoción)

—Como usted quiera, señor.

—¡Qué discreción más perfecta!

Desde hoy será usted el ama y señora de esta casa.

—o—

Una tarde, paseando por la huerta el cura y el alcalde de un lugar, dijo éste a su amigo e interlocutor:

—Estuve una vez enfermo de gravedad tal, que no conocí ni a mi hijo legítimo.

—Pues figúrese usted como estaría yo, señor alcalde, en mi última enfermedad, que reconocí a mi hijo natural.

—o—

Un día, reprendiendo un canónigo bastante popular en sus

tiempos a su ama y dueña, sobre la que llevaba veinte años cabales de ventaja, por las excesivas deferencias observadas con ciertos asiduos concurrentes a la casa, la dijo:

—Parece te excedes en atenciones con el jesuita A...

—Señor—contestó ella con bastante desenvoltura—, ¿cómo no he de excederme si es un hombre de méritos extraordinarios?

—También distingues mucho al padre B...

—Ciertamente—le contestó—. ¡Tiene un verbo tan cálido, una precisión tan exacta en el concebir!

—¿Y a mi discípulo y paisano el vicario de C...?

—¡Es tan juicioso y convincente en sus consejos cuando confiesa!

—¿Y a su Eminencia el Obispo de X?

—¡Ah, señor! Es tan bueno y adicto a vuestra merced, que tengo el convencimiento de que a él y a nadie más debéis la Canonía que estais disfrutando.

DORIN

:-: Fábrica de Licores y Compuestos :-:

= DE =

Francisco Pérez Torres

ESPECIALIDADES: Café licor "SOU"

Anis dulce fino y Coñac :-: Licores de varias clases

DESPACHO:

INDUSTRIA, 1, 1.º - 4.ª

FÁBRICA:

INDUSTRIA, 2.

◆ ALCOY ◆

La conferencia de Sanchis Banús

En el pasado número de este periódico debían publicarse unas cuartillas reseñando, muy sintéticamente, la admirable conferencia que pronunció en nuestro Centro Obrero, el día 10 del actual, el diputado socialista por Madrid camarada José Sanchis Banús, con el tema: «El deber del Socialismo. Autoridad y responsabilidad».

Dichas cuartillas, por omisión involuntaria nuestra, no llegaron a la imprenta con tiempo para poderse publicar, con lo cual no pudimos rendir justo homenaje a la labor de nuestro amigo.

TEMAS INUSITADOS

Nos sugestionamos el tema. ¿Es bueno el hombre?, ¿es malo? Consultemos a los pedagogos. Los pedagogos no se han puesto aún de acuerdo. Unos teorizan sobre la base de la maldad nativa del hombre. Otros, por el contrario, le declaran en eso inocuo: ni bueno ni malo, pero propenso, sin embargo, a la maldad; por eso la educación. Consultemos a los sociólogos y a los penalistas. Los sociólogos y los penalistas están también en desacuerdo. Mientras unos suponen que el hombre delinque por nativa inclinación al mal, otros opinan que son el delito y la maldad consecuencia del medio, producto de unas circunstancias ajenas, casi siempre, a la voluntad individual. Consultemos a las religiones. Las religiones están todas de perfecto acuerdo. Para las religiones precisa el hombre del temor y del castigo si no ha de conducirse como un monstruo. El concepto más mezquino que se ha expuesto del hombre le han apuntado las religiones. Son, por eso, deleznable las religiones, absolutamente deleznable. Consultemos a los filósofos. Los filósofos no han llegado todavía a una conclusión respecto del particular; están enzarzados desde hace muchos siglos en una discusión previa: ¿qué es el bien?, ¿qué es el mal? Pero, ¿cuál es la verdad? ¿Es bueno el hombre?, ¿es malo? Observemos la vida. El mal, victorioso, tiene establecido su

imperio sobre el mundo. Es cierto. Mas ¿por qué? Desconfiad, amigos, de los pedagogos, de los sociólogos, de los penalistas y de los filósofos; son demasiado sabios. Desconfiad, sobre todo, de las religiones. Observad atentamente la vida. Ved por qué los hombres somos egoístas, rencorosos, crueles. ¿Por natural inclinación al mal? Falacia. Cuesta más hacer el mal que hacer el bien. Cuando puede, el hombre hace el bien. El origen del mal reside fuera del hombre. Es la organización social, basada en el egoísmo y la concurrencia, en la violencia y la crueldad, quien siembra a boleo el mal, quien induce a los hombres al mal, quien revuelve y saca a la superficie los posos de la animalidad pasada que los hombres guardamos en el alma. Si, el mal reside en la organización social. Por eso va contra ella el Socialismo. Que el Socialismo no aspira tanto a instaurar la justicia como a realizar el Bien. Si, amigos. Procurar que todo el mundo llene la andorga, organizar la producción, el consumo y el cambio sobre bases justas, técnicas, científicas... es, ciertamente, bastante; pero sería bien poco si con ello no nos propusiéramos desterrar de la vida la violencia y la crueldad, hacer al hombre más bueno, más bondadoso, más hombre..

VALENTÍN DE CARRIEDO

TALLER AUTO ESPORT

Reparación de automóviles, motocicletas y toda clase de motores de explosión. Perfección y garantía en los trabajos.

o(Precios económicos:)o(

Paseo de Amalio Gimeno, 6.

ALCOY

«Todos los que digan que somos «enchufistas» son unos canallas.» (Bujeda.)

La Mutualidad Obrera

El pasado domingo se celebró la junta general ordinaria de la Mutualidad Obrera.

Se discutieron ampliamente todos los asuntos que figuraban en el orden del día.

Se eligió la Junta directiva que ha de actuar durante el presente año, la cual está integrada por los compañeros siguientes:

José Coderch, presidente; Santiago Soler, vicepresidente; Vicente Llodrá, secretario; Rafael Ponsoda, vicesecretario; Francisco Bas, contador; Santiago Sempere, tesorero, y vocales: Raimundo Martínez, Baldomero Carbonell y Rafael Pérez.

Comisión revisora de las cuentas: Julián Ribera, Eugenio P. Balaguer y Cristóbal Pla.

Comisión de banco: José Miró, Angel Peidro y B. Carbonell.

Comisión de visita enfermos: Francisco Díaz y Francisco Cortés.

Les deseamos a todos estos compañeros mucho acierto en su gestión al frente de la Mutualidad Obrera.

De quincena a quincena

El día 17, domingo, tuvo efecto en el Centro Obrero la anunciada conferencia a cargo del culto e inteligente joven don Antonio Montava, con el tema: «Juego, deporte y trabajo».

El local se llenó completamente de oyentes, siendo el orador aplaudido en algunas partes de su oración.

El pasado domingo se celebró en el Centro Obrero otra de las conferencias que organizan los jóvenes socialistas, en la cual el maestro nacional don Pascual Palmí disertó sobre el tema: «Lucha cultural, social y moral entre dos principios pedagógicos».

El tema dicho fue desarrollado con maestría, logrando ser del agrado de la numerosa concurrencia que premió con cariñosos aplausos la labor del disertante.

La Agrupación Cultural prosigue su labor cultural. Todos los domingos por la tarde se realizan actos culturales que se ven muy concurridos.

Digna de loa es la obra que realizan estos jóvenes.

Pleito de solteras y casadas. Las solteras tienen como asesor a un conocido abogado. Además es secretario del organismo que ha sustituido a los Comités paritarios. Este señor las ha asesorado para que no cumplan una ley: la de protección a la mujer. Por el cargo que ocupa viene obligado a velar por el cumplimiento de la legislación social. Y no obstante ello practica lo contrario.

¡Lector! Mira que funcionarios tiene la República.

De los pueblos comarcanos

De Bañeres

En la Casa del Pueblo se ha celebrado la primera conferencia del ciclo organizado al objeto de ver si entre los jóvenes pueden salir oradores para el futuro, adquiriendo, al mismo tiempo, mayor grado de cultura.

En primer lugar hizo uso de la palabra el compañero José Blanes, el cual expuso el por qué de estar los trabajadores en la Sociedad, indicando la necesidad de hacer una buena biblioteca para que la clase obrera adquiriera la cultura que necesita.

Seguidamente el camarada Odón Berenguer se dirigió a los trabajadores del Ramo de la alpargata y les dijo que hay que acudir a estas conferencias para estrechar más los lazos de compañerismo y tratarse como hermanos. Si todos cumpliésemos con nuestro deber siendo verdaderos societarios—dijo—, alcanzaríamos mayores triunfos.

El compañero Tomás Domenech exhortó a los labradores para que, por medio de la Sociedad, logren alcanzar las mejoras que las leyes les otorgan. Censuró el hecho de que sea El «Heraldo de Madrid» quien haga una suscripción para construir en Castilblanco una escuela, siendo así que es obligación del Estado. Si los trabajadores del campo son analfabetos culpese de ello al régimen caído que no les ha proporcionado medios de instrucción.

En cuarto lugar dirigió la palabra al auditorio el compañero José López. Lo hizo en castellano por considerar que es de más rica expresión la lengua que empleó para escribir el Quijote, el inmortal Miguel de Cervantes. Dirigió un elocuente saludo a las mujeres significando que con su asistencia al acto le dan más sublimidad y alegría. Señaló que actualmente la mujer española goza de los mismos derechos que el hombre, incluso el sufragio universal conseguido por los hombres de izquierda y muy particularmente por los socialistas. Las aconsejó que voten a los socialistas.

Recomendó a todos la lectura del libro y el periódico hasta conseguir que nuestra Casa del Pueblo sea fortaleza inexpugnable para combatir a nuestro enemigo común, no con la pistola que envilece a los que la emplean sino con las ideas y la cultura, armas estas de la moderna civilización.

Exhortó a las mujeres a que re-

sistan los embates de la Iglesia para poder decirlas: «vencistes, mujer, vencistes con no dejarte vencer».

Dedicó finalmente a los jóvenes unas palabras aconsejándoles la lectura del libro, el periódico y el folleto, única manera de que sean los salvadores de la Humanidad.

Seguidamente hizo uso de la palabra el camarada Pablo R. Medina, quien relató minuciosamente el triunfo obtenido en la huelga de alpargateros. Dijo que los patronos, traen máquinas para fabricar alpargatas y hacer billetes de banco, puesto que producen más y dan menos jornales, con lo que sufrimos los trabajadores las consecuencias. Abogó, también, por la creación de una biblioteca, en la cual no deben faltar libros de primera enseñanza para enseñar a los que no sepan leer.

Después habló el niño Marconi López, de 10 años de edad que dijo: «Mis respetables oyentes: muy poco podrá decirnos un niño de mi corta edad. Mi único objeto es complacer a mi padre tomando parte en esta velada.

Yo no entiendo todavía los problemas de la vida, pero en mis lecturas infantiles he aprendido entre otros deberes, el de respetar y obedecer a mis mayores.

Por muy niño que uno sea, no puede pasarse desapercibido el cambio político operado en España. Pues yo he visto sustituir la bandera monárquica por la tricolor, yo he visto arrojar por el balcón el retrato de Alfonso XIII; yo he visto proclamarse la República en España, y, en fin, he visto suprimir en la escuela la Doctrina cristiana.

A los niños me dirijo ahora: leía yo una vez en un cuento de Calleja que «el niño debe imitar a sus padres, si estos son católicos». Y yo digo: el niño debe imitar a sus padres, si estos son buenos.

Niños: aprended como yo el «Himno a la libertad» y que éste sea desde hoy nuestro «Catecismo» puesto que encierra tanta verdad: Niños, decid conmigo: la Casa del Pueblo, es morada de obreros donde, con ejemplos y estudios, los hombres malos se convierten en buenos».

Le sigue en el uso de la palabra el compañero Joaquín Brotóns quien, en párrafos muy elocuentes, aconseja a todos reflexión para no crear entre los obreros antagonismos porque todos perseguimos el mis-

mo fin: la cuestión económica. Exhorta a todos a que aporten su grano de arena para que la labor sea fecunda y grande. Explica la anécdota del «reloj de oro» que, resumida, significa que la dictadura de Primo de Rivera asestó tantos golpes a la economía Española que la deshizo.

Para resumir el acto hizo uso de la palabra el compañero Vicente Ballester, quien saludó con voz emocionada a toda la concurrencia y dió las gracias al auditorio por haber asistido al primer acto cultural organizado por la Casa del Pueblo. Felicitó efusivamente al niño Marconi y le alentó a que prosiga el camino emprendido con lo cual conseguirá destacarse y engrandecer a la Sociedad.

Dijo que hacer el resumen del acto era una labor muy penosa para él por no poseer condiciones de orador.

Relató la trayectoria seguida por la Sociedad desde hace veinticinco años, manifestando que ha pasado por periodos muy agudos, por fases muy apuradas; señaló que nunca ha existido el compañerismo que existe en la actualidad; destacó el hecho de que en cierto tiempo solo quedarán en la Sociedad el compañero Miguel Camús y él, y que después por efecto de algunos actos de propaganda se animó la organización, la cual fué disminuyendo hasta quedar 16 asociados.

Vino el cambio de régimen y el triunfo fue grande. En nueve meses hemos creado una fuerte organización de cerca de mil afiliados y afiliadas y hemos adquirido este edificio para Casa del Pueblo, el cual en otro tiempo perteneció a la aristocracia y a la U. P.

Finalmente aconseja a todos que laboren eficazmente en la obra emprendida si quieren conseguir mejoras económicas y morales.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Los concurrentes quedaron muy satisfechos del acto.

Mis aplausos a todos y mi invitación a que prosigan el camino emprendido si quieren conseguir hacer una Sociedad digna de pertenecer a la U. C. T.

EL CORRESPONSAL

De Alquilería de Aznar

De lo más remoto de la historia vienen sufriendo los pueblos, y mas especialmente las aldeas, la plaga del fantasma clerical.

No contentos los representantes de la iglesia católica con habernos tenido secuestrados muchos años y mediatizada y cohibida la liber-

tad de pensamiento, hoy en el siglo XX, y después de implantado el régimen democrático donde impera la justicia, aun hay paquidermos que blasonan de valientes. Uno de estos estamos aguantando en esta villa.

Aprovechando todas cuantas ocasiones se le presentan, este cura insensato sube al púlpito a dirigirles la palabra a sus sumisos feligreses. Pero sus feligreses no oyen de sus labios ninguna palabra que tenga relación con la fé que ellos profesan. Oyen, si, que descarga todo el furor de su bilis venenosa contra la República.

Las autoridades, cumpliendo el deber que les impone el nuevo estado de cosas, deben poner coto a los desmanes de este cura feo, porque los jóvenes, despertando del sueño en que nos han tenido sumidos y del que se han venido aprovechando estos zafios, que han empleado siempre para el pueblo la perfidia y el fraude, oprimiéndolo de la manera mas brutal y despótica, no estamos dispuestos a tolerar que se convierta el púlpito en tribuna pública.

Es preciso que la República quite de enmedio todos estos obstáculos, que van contra su estabilidad. Y para esa labor purificadora, los jóvenes socialistas estamos dispuestos a tomar parte sin vacilaciones.

UN JOVEN SOCIALISTA

De Confrides

En este pueblo se ha descubierto un gran orador. Hace algunos dias dió una gran conferencia de propaganda republicana, la cual fué escuchada por los «pandorgos» que se quedaron con la boca abierta al escuchar a tan grandioso elemento.

El conferenciante les prometió que cada mes les daría las cuentas de la Secretaría liquidadas; exhortó a los reunidos a que no comprarán en ninguna tienda de comestibles que fuera de algún socialista; y, finalmente, despues de otras gansadas, se dedicó a hablar de la luz eléctrica.

Ya era hora que en este pueblo se descubriera un orador tan formidable como es el que señalamos: es el secretario de los «pandorgos».

Por muchas propagandas que hagan los de enfrente, nosotros, los socialistas, de cada día vamos aumentando en asociados.

EL CORRESPONSAL

Leed El Socialista

Consideraciones sociales

Para mantener en la vida social lo que se llama prestigio y abnegación, hace falta que el hombre vaya por puntos moralizándose y dándose cuenta de que vive en plena civilización.

Tenemos un caso práctico: el sarcasmo y la mentira. Todo es depravación. Hora es ya que en nuestro país se derrumbe el arte de mortificar; que el hombre sepa que ha venido al mundo a desempeñar otro papel más importante, como es el de propagar la ciencia y la cultura; armonizar en la vida real lo que se llama a sociedad; que la distancia que nos separa a unos de otros, se aminore, con el solo fin de evitar discrepancias. El hombre debe encauzar de una manera práctica y tenaz la buena marcha del progreso; no con palabras, sino con hechos. Hay que colaborar todos para que acabe de una vez para siempre esta injusticia humana.

Los hombres que hacen ostentación de la fuerza, bien porque se creen más fuertes o porque la fortuna les ha favorecido, y algunos entre ellos que se han aprovechado del sudor y de la sangre del proletariado, que ha ido a sus fábricas un día y otro día y meses y años sin la esperanza de que mañana pueda ser remunerado su trabajo, el concepto que yo tengo formado de ellos es que son unos desdichados; seres inconscientes que tienen como símbolo el capital; que para ellos no existe otra cosa más que el dinero; que ni se acuerdan de sus hijos ni de su esposa, y claro está, al pasar desapercibido para ellos estos seres para nosotros tan queridos, pues no piensan, ni sienten que en nuestros pobres hogares el hijo del obrero se cria endeble, falto de vigor, porque el alimento que se le da no tiene consistencia.

Pues bien; a estos hombres no hay que aborrecerles; no hay que despreciarles; todo lo contrario, hay que tenerles lástima por lo que antes he dicho; que son seres inconscientes que carecen de sentido común; son enfermos que la ciencia es impotente para hacer el diagnóstico; este diagnóstico lo tenemos que hacer nosotros uniéndonos, o, por lo menos, aproximándonos a ellos y demostrarles que toda la felicidad no la constituye

el dinero; que hay algo de más valor que ese metal que vivifica, que ennoblece, que regenera al hombre: el bien colectivo.

A vosotros, burgueses, que no pensáis en otra cosa que en el favoritismo, que os demostráis optimistas aunque en realidad en el fondo estais convencidos que moralmente habeis perdido la partida, no dudeis un solo instante que la República Española es de trabajadores; no intenteis nada contra ella porque sería dictaros vosotros mismos la sentencia. Dejad el camino libre hacia el progreso, hacia la libertad. No intenteis sembrarlo de espinas, porque servirían para desgarrar vuestros rostros. El pueblo ya sabe quienes sois; os ha pedido muchas veces clemencia y vuestra actitud sólo ha sido la insolencia y el desprecio. No prolongueis por más tiempo esa actitud superflua, porque vosotros mismos precipitais la hora de la revancha. Os parecerá algo quijotesco este aviso, pero tened en cuenta que me aproximo mucho a la realidad.

Y para vosotros, industriales, también os tengo reservado vuestro puesto; cese de una vez para siempre vuestra obstinación; desechad esa quimera mal entendida y emprended el camino hacia los de abajo, esa debe ser vuestra conducta. ¿No veis que mientras éstos se hunden por vuestra tirantez, vosotros economicamente os vais desangrando también? ¿No contemplais el panorama que se os ofrece a vuestra vista de desolación, de miseria, de amarguras, de hambre y ante este fenómeno sois vosotros los responsables de lo que os pueda ocurrir? Porque, decidme: si vuestros hijos os pidieran pan una vez, y dos, y no tuvierais con qué satisfacer esa necesidad de vuestros pequeños, de esos seres irresponsables, ¿qué hariais, desdichados? Yo daré la contestación por vosotros: pues saldriais de vuestras casas furibundos, dispuestos a pedirle o quitarle, al primero que encontraseis en la calle, aquello que os pudiera proporcionar la satisfacción de vuestros hijos; y de allí a la cárcel, a aquel loco de infección de donde sale el hombre —si es que sale alguna vez de aquel antro— he-

cho un idiota, corrompido moral y físicamente.

Pues bien; para que esto no suceda, es preciso a todo trance cooperar, que el taller colectivo sea un hecho. Y vosotros, los que estais arriba, los industria-

les, sois los que, descendiendo al nivel de vuestros obreros, entonces vereis que vuestro puesto es ese y es cuando más altos estareis.

JOAQUÍN BROTONS
Bañeres, enero.

Divagaciones

Pedagogía de la revolución

Si el hombre no se considera perfectamente educado sino marchan al unísono su educación física, intelectual y moral, no se comprende como hay quien cree que una revolución queda consumada con una simple evolución política, ignorando que toda revolución depende de una serie de procesos que han de estar sometidos a una larga gestación.

Las revoluciones tienen en sí cada una su pedagogía y es inútil que un partido o una idea quiera solamente desarrollar una de las múltiples facetas que la componen.

La revolución tiene primero una fase o evolución que consiste en cambiar la estructura política del país en que ha de hacerse la transformación, para que queden sentadas aquellas normas jurídicas, aquellas leyes que sean las que garanticen su marcha y la preserven contra los asaltos de aquellos organismos a los cuales intereses económicos o morales ligan al régimen político caído.

Luego hay que hacer, hay que crear una conciencia nueva en la generación realizadora de la primera parte, hay que trazar las bases científicas, los postulados, las conclusiones que se persiguen, hay que construir el nuevo edificio social, revestirlo, amueblarlo, llenar el continente forjado, trazarle un nuevo camino, desterrar los prejuicios, limar las asperezas, derribar los obstáculos, unir las diferentes tendencias, iluminar con la nueva luz los espíritus y nos encontramos en la segunda fase, la evolución cultural o moral.

Pero como cada avance humano trae también intimamente ligado nuevas necesidades materiales a las cuales hay que atender necesariamente, nos encontramos con la necesidad imperiosa e inmediata de transformar el régimen de producción,

de cambio, de contratación, de comunicación. El trabajo ya no puede ser yugo para unos cuantos sino condición para todos, la explotación ha de desaparecer, la infancia tiene que ser protegida, la maternidad respetada, la vejez asegurada, el inválido no ha de ser un mendigo, la Sociedad, la Colectividad, el Estado ha de procurar el sostenimiento material de sus componentes, de sus formadores, y hay que buscar lo antes posible ese «algo» para la satisfacción de las necesidades creadas por la revolución, sin el cual no puede sostenerse, vivir, marchar, consolidarse, arraigar y ese algo es una nueva Economía, un nuevo sistema económico, y nos hallamos dentro de la tercera fase o sea la evolución económica, y conseguida ya ésta, puede decirse que está hecha la revolución.

Piensen bien en todo esto los derrotistas españoles, los que se creen traicionados, los que piensan que el cambio de política es todo, estudien y verán que solo se ha iniciado en nuestra nación la revolución, que nos hallamos en la consolidación de la primera etapa, que el tren social se encuentra en la primera estación, que para completar la revolución a que aspira el Partido Socialista nos faltan otros dos recorridos, no menos difíciles que por el que estamos marchando.

J. INIESTA CUQUERELLA
Villena



LOS VENCIDOS

La tarde está al caer. A eso de las cinco se ha ensombrecido toda la ciudad al paso de unas nubes amoratadas que han estado largo rato a la husma sobre los tejados, si llorar, si no llorar. Luego ha descendido de lo alto de la atmósfera un viento verdugo gruñendo siniestramente por lo angosto de las calles humildes. Por fin, nieva.

Cerca del muelle, bajo uno de sus puentes, sentada sobre un carro de mano, Marta, la Podrida, se apreta a su crío. Espera, no sabe a quien. Pasará algún cargador y ella le siseará y dará vueltecitas al vientre y dirá rico y echará un beso. Esto no lo sabe bien, es claro, pero de alguna manera se ha de jamar. ¡Ah!, si viviera su hombre, otro gallo la cantara. Y así pasa las horas muertas.

Al fin siente frío y echa a andar. La luz de frente al Teatro dá de lleno en su rostro. No se puede decir que sea fea. Habrá tenido sus tiempos. Un semicirculo azuloso corre bajo sus ojos, de los que nacen dos líneas profundas hacia la boca, de labios abultados y escamosos. Su mirar insistente y decaído tiene cierta dulzura.

Por las calles transita poca gente y muy de corrida, soplando fuerte. Marta pide, y nada. ¡Cuesta tanto sacar las manos de los bolsillos con un tiempo así! Ella lo comprende y no sabe contra quién dar. De ninguna manera irá a su casa: es un cuartucho de nada, donde no se puede andar. Se entra y ya empieza el frío de los pies. No, no irá.

Por fin, pasa un caballero. Viene despacio y con aire pensativo. Estos que piensan sue-

len tener el corazón caliente, pese a la helada de fuera.

—¡Siquiera por el niño!...

Marta recibe unas perras. ¿Qué hacer? Suenan las once aquí y allá. La taberna de «La Salud» está aún entreabierta, Marta se dirige a ella: hay que comprar algo caliente, y mañana será otro día.

Al entrar tropieza con Benigno, un borrachín de lo peor, cara roja, granosa, ojos saltones y lúbricos, que sale diciendo algo y escupiendo recio. Tiene el pelo caído de una enfermedad de esas, que cogió siendo soldado, y como no es posible que se enmiende morirá pronto y hará bien.

Dentro no queda ya más que el Hombre. Es un borracho distinguido a quien se respeta. Filósofa y suele dar consejos. A él no le engaña nadie. Él fue de la secreta. A él no le conocen todavía bien. Cuando está a mediados pelos tienen que oírle todos que él es un hombre, eso es, un hombre. De ahí le viene el mote, que, si ha de ser franco, no le enfada, al contrario. Pero cuando está muy bebido, entonces se inmoviliza una idea en su cerebro, babeándola al primero que se presente. Ahora está en ese estado.

—Hoy, el mes, ventiocho ganguea—. Mañana ventinueve... y vivir... ¡Eso!... ¡Esoo!

Marta acude al mostrador y pide veinte céntimos de ron. Pero que pique bien, ¿eh? Y el tabernero se acerca lentamente a la pipa. Es un tipo bajete, rechoncho, con un mechón de pelo recto y rebelde sobre la frente. Al andar escora como si recibiese de lado un viento fuerte. Es ahorrador y debe tener sus

cuartitos.

—¡Ahí val!— exclama.

Marta sale dando diente con diente. La nieve cae a grandes copos. El chiquillo, que medio dormía, empieza ahora a avisparse.

—Toma, tesoro... Bebe, rico.

¿Quién te quiere a tí? Tú también necesitas... Así, así, corazóncito... Esto calienta y dá fuerzas. ¿Verdad, lucero? Mañana será otro día...

En un decir Jesús la botella ha quedado vacía. El niño palmotea y dice cuentos. Los copos de nieve son las plumas de las gallinitas que los ángeles matan en el cielo para la cena. Diabolo de mocosó, y qué ocurrencias le salen y dónde habrá aprendido eso. La verdad es que, bien mirado, se puede vivir sólo por tenerle así, junto a los labios, comiéndole a besos.

De pronto, la Podrida siente un mareo extraño. ¿Será el ron? El ron no perdona cuando topa con estómagos vacíos, y más helando como ahora. Justamente ayer murió uno de eso: le dió un mal y abur. Ella lo recuerda y se ve acometida por un terror repentino. Se le va la cabeza, no puede tenerse. Se contrae, se acurruca, presa de escalofríos, y una palidez mate recorre su piel. Diríase que el suelo se mueve. Ante sus grandes ojos vidriosos, que buscan un rincón, todo parece hecho a trazos negros. El niño se le ha caído. ¿Dónde está su chico? La Podrida se arrastra charqueando de aquí para allá. Al poco, ya no tiene voluntad de moverse ni de gritar y la cubre un manto niveo. Se encuentra muy bien, acorchada, en un letargo placido...

En este momento el viento, penetra a toda furia, en vigoroso crescendo, por las toreidas callejuelas, canta una ronda infer-

nal, y la nieve gira alocada en tremenda algarabía. El Hombre se dirige a su casa, temblonas las piernas, colgados los brazos. Tiene que dar una lección de decencia a su mujer, una tonta que carece de mundo, amiga de meterse en lo que no la importa, a la que hay que levantarla las sayas y hala, duro, como a los niños desobedientes.

Acaba de tropezar con algo blando. Sus ojos mansos y apagados se fijan en el suelo. Se agacha y levanta de los pelos al crío de la Podrida. ¡Bah!, a él no le engaña nadie. Aquello es un muñeco de madera o algo así. Y lo arroja contra la pared. Más adelante, a poco cae de brúces.

—¡Otro muñeco!— dice curabiado—. Y le da un puntapié para abrirse paso. Se conoce que es día de Inocentes. Su mujer anda en esto, no le cabe duda. Las pagará, las pagará. ¡La grandísima zorra! Hay que saber con quien se trató. Él fue de la secreta. Los tiene bien puestos. ¡Muñecos a un hombre!

—¡El que quiera que salga!— Enseguida se echa a reír, como si le hicieran cosquillas. No es cosa de enzufrarse tanto. Hasta llegar a su casa tiempo tiene de filosofar.

—Hoy, el mes, ventiocho tartajea—. Mañana, ventinueve... y vivir... ¡Está dichol... Por sobre los tejados las aves frías silban lúgubrementemente. La nieve cae, cae, cae...

TOMÁS MEABE

El Socialismo es una sociedad que hará todo por sí y para sí misma; será, pues, imposible que las clases, como los individuos, se perjudiquen mutuamente.

No habrá margen entonces para el abuso, ni para el fraude, para la falsificación de los víveres, ni para el juego de dinero. El Estado, volviéndose inútil, desaparecerá; nadie más tendrá que gobernar, ni que prohibir, ni que oprimir. Toda esta trinidad —gobernación, prohibición, opresión— cederá el lugar a un simple mecanismo: la administración de las cosas.

AUGUSTO BEBEL

Trabajadores:

Leed todos los días

El Socialista

El pueblo y sus representantes municipales

Desde que se constituyó el Ayuntamiento republicano, no hemos podido concurrir a ninguna sesión en la que se hallara el "completo" de todos los señores concejales. No vamos ahora a meternos en las obligaciones particulares de cada cual. Nuestra idea va más allá de todas estas pequeñeces. Buscamos en ese "vacío" el "por qué" de haberse comprometido ante sus electores a velar por sus intereses y luego demostrar lo contrario. El problema para nosotros es de mayor enjundia. Y como entendemos que de todo ello el pueblo debe de saberlo para que no se llame a engaño, nuestra misión es ponerle al corriente para que sepa si sus representantes cumplen o no con su deber.

Sabemos que desde el Municipio no se puede resolver totalmente la crisis de trabajo; que no puede decretarse la jornada de seis horas de trabajo; que no puede dar al campesino pobre la tierra que le haga falta para su manutención y que dicha tierra se halle inculta por el terrateniente o latifundista. Pero no ignoramos que desde el Ayuntamiento se puede aminorar la crisis de trabajo, emprendiendo las obras de urbanización que hacen falta, aunque para ello sea necesario hacer alguna transferencia; se puede y debe gestionar inmediatamente la continuación de la Escuela Industrial; se debe emprender una verdadera política de abastos, mediante la cual el pueblo se nutra de alimentos sanos y que su coste no sea un despilfarro

para el bolsillo del consumidor, como ocurre en la actualidad; se pueden hacer muchas más cosas si el conjunto de los ediles va al unísono del entusiasmo que les llevó a la Casa Grande. Pero si aquel hervir del 12 y 14 de abril, fuego intenso que prendió en todas las conciencias dormidas por las espuelas de un general, ese fuego y ese afán de rejuvenecimiento se han trastocado con una balsa de agua fría o han emprendido el camino del desierto, justo es que el pueblo desdeñe a sus malos representantes y en ciertos casos se sienta asqueado de la política.

Bien está que cuando un señor concejal no pueda asistir a una sesión que previamente lo justifique; pero que hayan muchos concejales que no asistan a las sesiones y no tengan ni la delicadeza de excusarse, eso demuestra que los intereses del pueblo no merecen su atención. ¿Con qué derecho pedirán mañana el voto del ciudadano? ¿Es que creen que se ha perdido por completo el sentido político y social de todas las cosas? Si hay algunos que piensan de esta manera, no se hará esperar su desengaño.

Entendemos que al Ayuntamiento se debe ir con el ánimo dispuesto a trabajar por el bien del pueblo, sin sentir cansancio ni fatiga por el trabajo ni los contratiempos que puedan encontrar. La etapa del concejal es la misma que la del navegante cuando ha soltado sus amarras para traspasar el Atlántico. No puede detenerse, so pena de

nafragar o que corran en su auxilio, cosa esta que no enaltece al marino.

Las multas impuestas por la falta de asistencia no son un incisivo que prenda en la conciencia de los desinteresados; servirá de castigo, más no de convencimiento.

Nuestra experiencia de la vida política y social nos ha enseñado que el pueblo tiene en su seno un fino sentido de clase que en los momentos difíciles sabe demostrar.

FRANCISCO SEMPÉR

¡Trabajadores!

Las Cajas Generales de Ahorro inscritas como tales en el Registro especial del Ministerio del Trabajo y Previsión, cuentan con la tutela y protectorado del Estado español, ofreciendo por lo tanto al imponente las máximas garantías y seguridades.

La Caja de Ahorros de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia

(AVENIDA DE AMALIO GIMENO, 10)

tiene reconocidos dichos beneficios por reales órdenes de 24 de junio de 1922 y 15 de enero de 1931.

IMPOSICIONES al interés del 3'25 al 5 % según condiciones SUCURSALES: Grao de Valencia, Alcira, Castellón, Denia, Elche, Gandía, Villena, Requena, Orihuela
ALCOY: Anselmo Aracil, 24

Casa Blasco

Gran liquidación de toda clase de muebles, camas metálicas, estufas, planchas, lámparas, bombillas, maletas, portiers, hornillos y plafones.

Todo con grandes rebajas de precios por trasladar el negocio a Valencia.

Hay que aprovechar esta ocasión

FERMÍN GALÁN, 53



ACTO CIVIL

El día 28 del actual, después de breve enfermedad, falleció en nuestra ciudad María Lacuesta, dignísima esposa y compañera de nuestro querido camarada Ceferino Ballester.

El entierro, que fué civil,

constituyó una sentida manifestación de duelo. Asistieron sobre unas doscientas personas.

Nuestro sentido pésame a nuestro amigo Ballester y familia por pérdida tan sensible e irreparable.

LOS VENCIDOS

La tarde está al caer. A eso de las cinco se ha ensombrecido toda la ciudad al paso de unas nubes amaratas que han estado largo rato a la husma sobre los tejados, si llorar, si no llorar. Luego ha descendido de lo alto de la atmósfera un viento verdugo gruñendo siniestramente por lo angosto de las calles humildes. Por fin, nieva.

Cerca del muelle, bajo uno de sus puentes, sentada sobre un carro de mano, Marta, la Podrida, se apreta a su crío. Espera, no sabe a quien. Pasará algún cargador y ella le siseará y dará vueltecitas al vientre y dirá rico y echará un beso. Esto no lo sabe bien, es claro, pero de alguna manera se ha de jamar. ¡Ahl, si viviera su hombre, otro gallo la cantara. Y así pasa las horas muertas.

Al fin siente frío y echa a andar. La luz de frente al Teatro dá de lleno en su rostro. No se puede decir que sea fea. Habrá tenido sus tiempos. Un semicírculo azuloso corre bajo sus ojos, de los que nacen dos líneas profundas hacia la boca, de labios abultados y escamosos. Su mirar insistente y decaído tiene cierta dulzura.

Por las calles transita poca gente y muy de corrida, soplando fuerte. Marta pide, y nada. ¡Cuesta tanto sacar las manos de los bolsillos con un tiempo así! Ella lo comprende y no sabe contra quién dar. De ninguna manera irá a su casa: es un cuartucho de nada, donde no se puede andar. Se entra y ya empieza el frío de los pies. No, no irá.

Por fin, pasa un caballero. Viene despacio y con aire pensativo. Estos que piensan sue-

len tener el corazón caliente, pese a la helada de fuera.

—¡Siquiera por el niño!

Marta recibe unas perras. ¿Qué hacer? Suenan las once aquí y allá. La taberna de «La Salud» está aún entreabierta, Marta se dirige a ella: hay que comprar algo caliente, y mañana será otro día.

Al entrar tropieza con Benigno, un borrachín de lo peor, cara roja, granosa, ojos saltones y lúbricos, que sale diciendo algo y escupiendo recio. Tiene el pelo caído de una enfermedad de esas, que cogió siendo soldado, y como no es posible que se enmiende morirá pronto y hará bien.

Dentro no queda ya más que el *Hombre*. Es un borracho distinguido a quien se respeta. Filósofo y suele dar consejos. A él no le engaña nadie. Él fué de la secreta. A él no le conocen todavía bien. Cuando está a medios pelos tienen que oírle todos que él es un hombre, eso es, un hombre. De ahí le viene el mote, que, si ha de ser franco, no le enfada, al contrario. Pero cuando está muy bebido, entonces se inmoviliza una idea en su cerebro, babeándola al primero que se presente. Ahora está en ese estado.

—Hoy, el mes, ventiocho — ganguea —. Mañana ventinueve... y vivir... ¡Eso!... ¡Esooo!

Marta acude al mostrador y pide veinte céntimos de ron. Pero que pique bien, ¿eh? Y el tabernero se acerca lentamente a la pipa. Es un tipo bajete, rechoncho, con un mechón de pelo recto y rebelde sobre la frente. Al andar escora como si recibiese de lado un viento fuerte. Es ahorrador y debe tener sus

cuartitos.

—¡Ahí va! — exclama.

Marta sale dando diente con diente. La nieve cae a grandes copos. El chiquillo, que medio dormía, empieza ahora a avisparse.

—Toma, tesoro... Bebe, rico. ¿Quién te quiere a tí? Tú también necesitas... Así, así, corazóncito... Esto calienta y dá fuerzas. ¿Verdad, lucero? Mañana será otro día...

En un decir Jesús la botella ha quedado vacía. El niño palmotea y dice cuentos. Los copos de nieve son las plumas de las gallinitas que los ángeles matan en el cielo para la cena. Diablos de mocosos, y qué ocurrencias le salen y dónde habrá aprendido eso. La verdad es que, bien mirado, se puede vivir sólo por tenerle así, junto a los labios, comiéndole a besos.

De pronto, la Podrida siente un mareo extraño. ¿Será el ron? El ron no perdona cuando topa con estómagos vacíos, y más helando como ahora. Justamente ayer murió uno de eso: le dió un mal y abur. Ella lo recuerda y se ve acometida por un terror repentino. Se le va la cabeza, no puede tenerse. Se contrae, se acurruca, presa de escalofríos, y una palidez mate recorre su piel. Diríase que el suelo se mueve. Ante sus grandes ojos vidriosos, que buscan un rincón, todo parece hecho a trazos negros. El niño se le ha caído. ¿Dónde está su chico? ¡La Podrida se arrastra charqueando de aquí para allá. Al poco, ya no tiene voluntad de moverse ni de gritar y la cubre un manto niveo. Se encuentra muy bien, acorchada, en un letargo placido...

En este momento el viento, penetra a toda furia, en vigoroso crescendo, por las torcidas callejuelas, canta una ronda infer-

nal, y la nieve gira alocada en tremenda algarabía. *El Hombre* se dirige a su casa, temblonas las piernas, colgados los brazos. Tiene que dar una lección de decencia a su mujer, una tonta que carece de mundo, amiga de meterse en lo que no la importa, a la que hay que levantarla las sayas y hala, duro, como a los niños desobedientes.

Acaba de tropezar con algo blando. Sus ojos mansos y apagados se fijan en el suelo. Se agacha y levanta de los pelos al crío de la Podrida. ¡Bahl, a él no le engaña nadie. Aquello es un muñeco de madera o algo así. Y lo arroja contra la pared. Más adelante, a poco cae de bruces.

—¡Otro muñeco! — dice curabiado —. Y le da un puntapié para abrirse paso. Se conoce que es día de Inocentes. Su mujer anda en esto, no le cabe duda. Las pagará, las pagará. ¡La grandísima zorra! Hay que saber con quien se trata. Él fué de la secreta. Los tiene bien puestos. ¡Muñecos a un hombre!

—¡El que quiera que salga!

Enseguida se echa a reír, como si le hicieran cosquillas. No es cosa de enzufrarse tanto. Hasta llegar a su casa tiempo tiene de filosofar.

—Hoy, el mes, ventiocho — tartajea —. Mañana, ventinueve... y vivir... ¡Está dicho!

Por sobre los tejados las aves frías silban lúgubrememente. La nieve cae, cae, cae...

TOMÁS MEABE

Trabajadores:

Leed todos los días

El Socialista

AUGUSTO BEEBL

El Socialismo es una sociedad que hará todo por sí y para sí misma; será, pues, imposible que las clases, como los individuos, se perjudiquen mutuamente.

No habrá margen entonces para el abuso, ni para el fraude, para la falsificación de los viveres, ni para el juego de dinero. El Estado, volviéndose inútil, desaparecerá; nadie más tendrá que gobernar, ni que prohibir, ni que oprimir. Toda esta trinidad — gobernanza, prohibición, opresión — cederá el lugar a un simple mecanismo: la administración de las cosas.

El pueblo y sus representantes municipales

Desde que se constituyó el Ayuntamiento republicano, no hemos podido concurrir a ninguna sesión en la que se hallara el "completo" de todos los señores concejales. No vamos ahora a meternos en las obligaciones particulares de cada cual. Nuestra idea va más allá de todas estas pequeñeces. Buscamos en ese "vacío" el "por qué" de haberse comprometido ante sus electores a velar por sus intereses y luego demostrar lo contrario. El problema para nosotros es de mayor enjundia. Y como entendemos que de todo ello el pueblo debe de saberlo para que no se llame a engaño, nuestra misión es ponerle al corriente para que sepa si sus representantes cumplen o no con su deber.

Sabemos que desde el Municipio no se puede resolver totalmente la crisis de trabajo; que no puede decretarse la jornada de seis horas de trabajo; que no puede dar al campesino pobre la tierra que le haga falta para su manutención y que dicha tierra se halle inculta por el terrateniente o latifundista. Pero no ignoramos que desde el Ayuntamiento se puede aminorar la crisis de trabajo, emprendiendo las obras de urbanización que hacen falta, aunque para ello sea necesario hacer alguna transferencia; se puede y debe gestionar inmediatamente la continuación de la Escuela Industrial; se debe emprender una verdadera política de abastos, mediante la cual el pueblo se nutra de alimentos sanos y que su coste no sea un despilfarro

para el bolsillo del consumidor, como ocurre en la actualidad; se pueden hacer muchas más cosas si el conjunto de los ediles va al unísono del entusiasmo que les llevó a la Casa Grande. Pero si aquel hervir del 12 y 14 de abril, fuego intenso que prendió en todas las conciencias dormidas por las espuelas de un general, ese fuego y ese afán de rejuvenecimiento se han trastocado con una balsa de agua fría o han emprendido el camino del desierto, justo es que el pueblo desdeñe a sus malos representantes y en ciertos casos se sienta asqueado de la política.

Bien está que cuando un señor concejal no pueda asistir a una sesión que previamente lo justifique; pero que hayan muchos concejales que no asistan a las sesiones y no tengan ni la delicadeza de excusarse, eso demuestra que los intereses del pueblo no merecen su atención. ¿Con qué derecho pedirán mañana el voto del ciudadano? ¿Es que creen que se ha perdido por completo el sentido político y social de todas las cosas? Si hay algunos que piensan de esta manera, no se hará esperar su desengaño.

Entendemos que al Ayuntamiento se debe ir con el ánimo dispuesto a trabajar por el bien del pueblo, sin sentir cansancio ni fatiga por el trabajo ni los contratiempos que puedan encontrar. La etapa del concejal es la misma que la del navegante cuando ha soltado sus amarras para traspasar el Atlántico. No puede detenerse, so pena de

nafragar o que corran en su auxilio, cosa esta que no enaltece al marino.

Las multas impuestas por la falta de asistencia no son un incisivo que prenda en la conciencia de los desinteresados; servirá de castigo, más no de convencimiento.

Nuestra experiencia de la vida política y social nos ha enseñado que el pueblo tiene en su seno un fino sentido de clase que en los momentos difíciles sabe demostrar.

FRANCISCO SEMPÉR

¡Trabajadores!

Las Cajas Generales de Ahorro inscritas como tales en el Registro especial del Ministerio del Trabajo y Previsión, cuentan con la tutela y protectorado del Estado español, ofreciendo por lo tanto al imponente las máximas garantías y seguridades.

La Caja de Ahorros de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia

(AVENIDA DE AMALIO GIMENO, 10)

tiene reconocidos dichos beneficios por reales órdenes de 24 de junio de 1922 y 15 de enero de 1931.

IMPOSICIONES al interés del 3'25 al 5 % según condiciones SUCURSALES: Grao de Valencia, Alcira, Castellón, Denia, Elche, Gandía, Villena, Requena, Orihuela
ALCOY: Anselmo Aracil, 24

Casa Blasco

Gran liquidación de toda clase de muebles, camas metálicas, estufas, planchas, lámparas, bombillas, maletas, portiers, hornillos y plafones.



Todo con grandes rebajas de precios por trasladar el negocio a Valencia.

Hay que aprovechar esta ocasión

FERMÍN GALÁN, 53

ACTO CIVIL

El día 28 del actual, después de breve enfermedad, falleció en nuestra ciudad María Lacuesta, dignísima esposa y compañera de nuestro querido camarada Ceferino Ballester.

El entierro, que fué civil,

constituyó una sentida manifestación de duelo. Asistieron sobre unas doscientas personas.

Nuestro sentido pésame a nuestro amigo Ballester y familia por pérdida tan sensible e irreparable.



ORIENTACION SOCIAL

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden sus
autores y de los que no llevan firma la
Redacción.

INSTANTANEAS

"El Debate", órgano de los jesuitas ha sido suspendido y multado. Y es que acostumbrado a decir sandeces con absoluta impunidad durante sus años de vacas gordas, no se quiere dar por enterado de que aquello ha cambiado.

Nosotros, en aquellos sus buenos tiempos hemos sufrido más persecuciones y vejaciones que el colega está sufriendo ahora y no nos era posible ni la protesta. A él en cambio se le permite el desahogo de amedrantar a sus lectores con el tópico de que el país está bajo la férula de una dictadura socialista.

¿Dictadura socialista? ¡Qué inocentes! Si así fuera ya se hubiera decretado definitivamente su suspensión como medida de higiene y decencia pública.



Sagunto, Manresa, etc. etc., se han declarado repúblicas comunistas. Este comunismo nos huele a cera, o, lo que es lo mismo, a comunismo de comunidades religiosas.



Sería irritante si no fuera gracioso que los mismos obreros que secundaron el paro del día 25 no supieran explicar el por qué de tal movimiento.

Pasarse la vida pidiendo la expulsión de las órdenes religiosas y ahora convertirse en instrumento de una de ellas hostilizando al gobierno en una huelga reaccionaria a todas luces y pagada con el oro de los jesuitas.

¿Revolucionarismo? ¿Estupidez? ¡Ignorancia!!



Mitín cavernícola en Bilbao. La reacción abusa de la libertad que la República le concede; es evidente que eso es pedir a voz en grito las cadenas, y la misión del gobierno es encade-

narlos cortos para que no asesinen a mansalva a los defensores del régimen y ponerles un bozal recio, sólido para que no ladren en ninguna parte del país.



Un plato del peor gusto.

Un patrono sagaz; un grupo de obreras que defienden bravamente su pan; otro grupo que, ¡ignorantes! apoyan la labor egoísta del patrono, frente a sus compañeras; unas autoridades que toman la ley por una montera y un secretario del Jurado mixto que hace tiempo no debía serlo, y que no lo debió ser nunca.

Amasado todo esto se ha hecho un pastel que casi lo come el gobernador, ignorante de sus corrosivos componentes.



¿Hay republicanos en Alcoy? A juzgar por el número de afiliados a sus centros respectivos cualquiera diría que sí; pero nos dan ganas de pensar que no todos tienen idea de lo que es una República ni tienen convicción, ni educación política, ni nada.

Sumarse a un movimiento insensato que desprestigia al régimen naciente, y herirle en su entraña la economía, es no tener en la cabeza ideal político alguno.

Los verdaderos republicanos ni pueden ni deben enrolarse, sin protesta, en estos movimientos de la C. N. T., enemiga de la República desde su advenimiento.

¡Claro que en tal caso desaparecería el río revuelto y, por consiguiente, la tan codiciada pesca!

ALDABÓN

Poetas socialistas

La camisa roja

Allá en la pobre cocina, la vieja lava y más lava, y las gotas de su llanto se mezclan con las del agua. ¡Es una camisa roja la que entre sus manos sangra: la camisa del que, alegre, fué al trabajo una mañana y no le han visto los ojos volver a entrar en la casa!

Mozo más fuerte y más guapo no lo había en la barriada. En los bailes domingeros las mozas se lo rifaban, y, al saber su muerte horrible, se deshicieron en lágrimas, y, recordando sus besos, tristemente murmuraban: —¡Maldita albañilería, que con los hombres acaba!

La madre, la pobre vieja, hecha pedazos el alma, pidió, para consolarse, la camisa colorada que llevaba el hijo puesta la fatídica mañana; y allá, en la humilde cocina, está lava que te lava, y las gotas de su llanto se mezclan con las del agua.

—¡Prenda querida—solloza, mientras sus manos la palpan—, ya no ciñes más el cuerpo del hijo de mis entrañas! Y la retuerce, y la escurre, y, entreabriendo la ventana, la suspende de unas cuerdas a que se seque, y exclama: —¡Maldita albañilería, que con los hijos acaba!

En un rincón se acurruca, silenciosa y cabizbaja. El hogar chisporrotea... La noche viene callada... El viento, voz de ultratumba, róna, gimiendo, la casa... Y la camisa del mozo, temblando, ante la ventana, ¡es una bandera roja, que está pidiendo venganza!

MIGUEL R. SEISDEDOS

En el Centro Obrero

Conferencia Cultural

El próximo domingo, día 31 del corriente mes, a las nueve y media de la noche, siguiendo el ciclo de conferencias organizado por la Juventud Socialista, tendrá efecto una a cargo del culto maestro nacional don

Manuel Bertolín Peña

con el sugestivo tema:

EDUCACION POPULAR Y SOCIAL

Leed Orientación Social

IMP. E. VAÑO. — ALCOY